

VACCEA 2013

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 7, octubre 2014

www.pintiavaccea.es

5 €

AUTRIGONES
NUESTROS ANCESTROS

PINTIA CAMPAÑA XXIV
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

VERTAVILLO
CIUDADES VACCEAS

VACCEARTE
RETROSPECTIVA

**BRONCES DE
ADORNO PERSONAL**
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

5ª Edición

2016

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su cuarta edición, que tendrá lugar en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid durante el último trimestre del 2014, quedarán convocados los correspondientes a su quinta edición, que tendrá lugar el año 2016. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea en su quinta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2016.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García
Juan Manuel Carrascal Arranz
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Proceso de representación gráfica de una jarra vaccea
procedente de la necrópolis de Las Ruedas

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

TIRADA

10.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-777-2014

ISBN: 978-84-617-2163-4



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIV de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

14 **Nuestros ancestros.** Autrigones

26 **Ciudades vacceas.** Vertavillo

34 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. II. Bronces de adorno personal

44 ***Pintia* proyecto docente**



54 **Las raíces de los vacceos**

66 **VacceArte.** Retrospectiva

76 **La otra mirada.** José Carlos Sanz Belloso

78 **Noticiero Vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2013

Director:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora Excavación Arqueológica:

Rita Pedro

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
Luis Pascual Repiso
J. Carlos Jimeno Velasco

Colaboradores:

M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:

Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIV:

Tania Alonso Sambade
Paula Burkhardt
Sonia Ferreras Ruíz
Rubén Justo Álvarez
Andrew Lisec
F. Javier Marco Platzdasch
Joelle Marco Caviedes
Benjamin Raymond
Laura Rodríguez Martín

Rubén de la Rosa
Álvaro Sanz García
Elizabeth Smith
Alicia Vaca Alonso
Álvaro Vera
Jessica Waterworth
Jena Wilder

AUTRIGONES



Cuando se cita a la tribu indígena de los autrigones nos viene a la memoria la comarca burgalesa de La Bureba, su lugar de hábitat y, consecuentemente, este nombre nos relaciona con el dios autrigón *Vurovius* del que procede dicho topónimo y probablemente el de su capital *Virovesca* (Briviesca).

El territorio de los autrigones, como el de otras tribus o *populi* de la Península Ibérica, no tenía unos límites precisos y fijos pues fueron cambiando con el tiempo. El geógrafo griego Estrabón (vivió en el cambio de era), tomando noticias de escritores anteriores, decía que pertenecían a los pueblos del norte de la península a los que consideraba atrasados, con insólitas costumbres, valerosos y crueles, a los que la pobreza les obligaba a la práctica del bandidaje. Será Tito Livio (también vivió por esas fechas) el que primero utiliza el nombre de autrigones para designar,

La comarca de La Bureba, los pasos naturales y las épocas en las que se usaron esos pasos (arriba). Fibula de caballo de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos (abajo).

en el año 76 a.C., al pueblo que vive cercano a los berones (La Rioja) del valle del Ebro. Otros escritores como Floro y Orosio los diferencian de los turmogos

(valles del Arlanza y Arlanzón) y de los cántabros los cuales hacen incursiones en sus tierras para extorsionarlos. Ninguno de estos autores hace alusión a



Túmulos de finales de la primera Edad del Hierro en Fuentesanz, Monasterio de Rodilla.

Urnas de la necrópolis de Fuentesanz con perfiles claramente de los Campos de Urnas. Museo de Burgos.



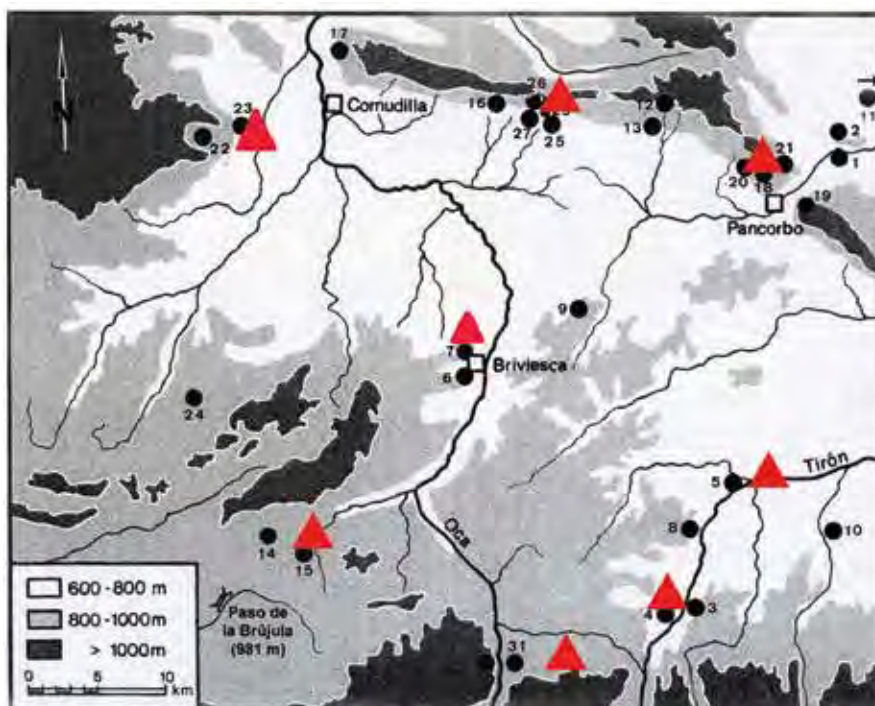
los límites de su territorio, sólo hablan de sus vecinos. Sin embargo siglos más tarde, concretamente en el siglo VI d.C., en el *Anónimo de Rávena*, se habla de la *Autrigonia* como una provincia independiente del resto de las de Hispania y Jordanes también la denomina *Autrigonia*. Los vecinos de los autrigones eran los siguientes: al noroeste estaban los cántabros, al suroeste los turmogos o turmódigos, al sureste los pelendones (montañas sorianas y tierra de pinares burgalesa) y los berones (La Rioja) y al nordeste los caristios y los nervios (Vizcaya y norte de Álava). Su territorio llegaba hasta el mar donde se situaba una de sus ciudades, *Portus (S)amanus*, luego la cercana *Flaviobriga* romana (Castro Urdiales). La primera es la localidad actual de Sámano donde hay un soberbio castro o poblado prerromano que poco tiene que ver con los poblados de La Bureba. Según esto, la *Autrigonia* iría desde La Bureba, en una banda paralela, hasta el río Asón (el Sauga de las fuentes) por el oeste y el Nervión (el Neroua) por el este. Pero la Arqueología demuestra que esto no es cierto, al menos desde el punto de vista cultural y de los restos materiales que parecen expandirse más por la zona occidental de Álava. En este sentido quizás tenga razón Ptolomeo (siglo II d.C.) cuando decía que los vecinos del norte de los autrigones eran los cántabros quedando, pues, La Bureba como territorio exclusivo de los autrigones. La cubeta tectónica de La Bureba hasta Treviño (el *trifinium* o frontera entre autrigones, berones y caristios) sería el espacio vital de los autrigones. La ciudad de *Segisamunclum* (Cerezo de Río Tirón) era la más oriental de los autrigones. A poca

distancia se encuentra la ciudad de *Libia* (Herramélluri actual) pero ya era ciudad berona. Hay dos hechos que redundan en este planteamiento: por un lado, el que todas las ciudades autrigonas, salvo *Portus Samanus*, están dentro de La Bureba; y por otro, que durante la Edad del Hierro (750-siglo I a.C.), los influjos a estas tierras vinieron por el valle del Ebro y por el sur desde la Meseta, zonas con las que estaban más relacionados. Eso no quita para que haya dentro de un mismo pueblo enfoques culturales distintos.

Según Plinio el Viejo (segunda mitad del siglo I d.C.) los autrigones tenían diez ciudades, que coinciden con las *civitates* y *mansiones* de los itinerarios romanos, algunas de las cuales no se sabe su ubicación precisa. Casi todas estaban en La Bureba, salvo las más norteñas como *Portus Samanus*, luego la *Flaviobriga* romana (Castro Urdiales), citada antes, y *Uxama Barca* que algunos sitúan en Osma de Valdegobía. Las demás son *Salionca* (Cerro del Milagro, Poza de la Sal), luego la *Flavia Augusta* romana, *Vindeleia* (La Cerca-Los Llanos,

La Bureba y los grandes castros situados en la periferia de la cuenca: 1 y 2 Pancorbo; 3 y 4 Belorado; 5 Cerezo de Río Tirón; 6 y 7 Briviesca; 8 Fresno de Rodilla; 9 Grisaleña; 10 Ibrillos; 11 Miranda de Ebro; 12 Ventosa; 13 Silanes; 14 y 15 Monasterio de Rodilla; 16 Navas de Bureba; 17 Oña; 18 Villanueva de Teba; 19 Pancorbo; 20 Miraveche; 21 Pancorbo; 22 y 23 Poza de la Sal, 24 Rublacedo de Arriba, 25, 26, 27, 28 y 29 Soto de Bureba; 30 y 31 Villafranca Montes de Oca.

Triángulo rojo: castros con una extensión superior a las 10 ha.





Contera de espada de tipo Miraveche o remates de estandartes. Museo de Burgos.

Soto de Bureba, o La Llana en Silanes), *Antecua* (Pancorbo?), *Deobriga* (Arce Mira-Pérez en Miranda de Ebro), *Virovesca* (Cerro de San Juan y Cerro de los Pinos, Briviesca), *Segisamunclum* (Valdemoros, Cerezo de Río Tirón) y *Tritium Autrigonum* (Alto de Rodilla, Monasterio de Rodilla). Además se deben citar otros ejemplos cuya situación es más o menos dudosa, como el caso de *Auca*, situada en los términos del *Alto de la Pedraja* o quizás en el Cerro del Castillo en Villafranca Montes de Oca, que recuperará su importancia en época alto-medieval con el Camino de Santiago. O el ejemplo de *Porta Augusta*, que aunque Ptolomeo la sitúa entre los vacceos Ceán Bermúdez la emplaza en Pancorbo. Todas ellas son núcleos urbanos de época romana pero que antes fueron castros o poblados prerromanos. De las nueve citadas en primera instancia, siete se encuentran en La Bureba lo cual nos indica la riqueza natural de la comarca y la explotación de sus recursos tanto en época prerromana como romana, que explican esa densidad urbana. Además, hay que tener en cuenta otros emplazamientos, tanto prerromanos como romanos, de los que no conocemos su nombre pero fueron importantes núcleos urbanos por la riqueza de sus materiales arqueológicos, como son los casos de *El Castro* de Belorado o

el *Cerro del Castillo* de Ibrillos. A ello hay que unir pequeños emplazamientos de carácter no urbano, a modo de alquerías o aldeas pequeñas, subsidiarias de los grandes núcleos de población.

Paisaje y poblamiento en La Bureba

La Bureba es un relieve rehundido rodeado de paisajes de mayor altitud lo que le permite unas condiciones climáticas más suaves que, unido a la riqueza de recursos naturales, hace que sea una comarca rica, como lo demuestra la Arqueología. Está cruzada por los ríos Oca, Oroncillo y, periféricamente, el Tirón con sus afluentes, con aporte de agua importante en aquella época. Por otro lado, es un lugar estratégico porque es zona de paso, situado entre dos espacios naturales muy importantes, el alto valle del Ebro y la Meseta, que coincide con el valle del Duero. En consecuencia participa de ambos círculos. Hay unos pasos naturales entre la comarca que explican el marco de influjos culturales producidos en las distintas épocas. Al noroeste está el desfiladero de la Horadada, usado en el Paleolítico (cuevas de Penches, la Blanca y El Caballón). Durante el Neolítico y el Calcolítico es el desfiladero de Pancorbo, situado al nordeste, donde se registran los

más importantes hallazgos. Durante la Edad del Hierro los nexos de comunicación son dicho desfiladero de Pancorbo y el corredor de la Rioja (Belorado), ambos al nordeste, y el Alto de la Brújula, al sur, con la Meseta. Estos mismos siguen durante la época romana. En época visigoda y alta Edad Media vuelve a ser el desfiladero de la Horadada con los asentamientos de Tedeja, Cillaperlata y los restos junto a la carretera, al que se une Pancorbo.

En la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, en el siglo VIII a.C., se produjo un enfriamiento del clima que se normalizará poco más tarde coincidiendo con toda la segunda Edad del Hierro (siglo IV al siglo I a.C.) explicando, en parte, la eclosión econó-

Puñal de Miraveche con cuatro discos en la contera. Museo de Burgos.



mica y material de esta zona, como en otras de la Península. Son ya los tiempos en los que los autrigones poblaban estas tierras. En consecuencia, el clima era más suave y lluvioso, como han demostrado los estudios paleobotánicos de las excavaciones arqueológicas en el poblado de Soto de Bureba, las únicas en la comarca. Los ríos eran más caudalosos que hoy, había zonas endorreicas o lagunas interiores, y la masa forestal era muy densa, en la que había especies vegetales de clima mediterráneo y atlántico pero, sobre todo, de bosque de ribera (fresnos, sauces, álamos, chopos, avellanos, etc). Esto explica, como ha demostrado la Arqueología, que en aquellos tiempos la población se distribuía en la periferia de la comarca, con poblados situados a una mediana altura quedando las zonas más bajas, las centrales y las riberas de los ríos, como espacios naturales en los que la caza, la pesca y los recursos del bosque eran explotados, como también han confirmado las citadas excavaciones. Salvo algunas excepciones, hay que esperar a la llegada de los romanos para que esos espacios bajos se ocupen sistemáticamente.

Otro hecho importante en la comarca es que prácticamente todos los poblados de la primera Edad del Hierro (siglo VIII al V a.C.) continuaron ocupados durante la segunda Edad del Hierro. Sólo hay dos excepciones, el castro de *Trulla* en Rublacedo de Arriba y *El Cerro del Castillo* en Monasterio de Rodilla que fueron abandonados por razones aún desconocidas. Hay dos casos particulares; uno de ellos es el de Miraveche, donde el poblado de la primera Edad del Hierro está en una superficie amesetada alta, de los Montes Obarenes, llamada *Castracuño*, pero que en la segunda Edad del Hierro se desplaza al pie de dicha altura, situándose enfrente del pueblo actual donde estaba la necrópolis. El otro es el castro de *El Somoro*, poblado de la primera Edad del Hierro situado al este del desfiladero del río Oca que en la segunda Edad del Hierro se pasa al otro lado, *Alto de la Pedraja*, para controlar el paso por el puerto del mismo nombre. Esto explica que el cambio de una etapa a otra no tuvo demasiadas consecuencias porque es un fenómeno de carácter cultural por la incorporación de nuevos influjos que

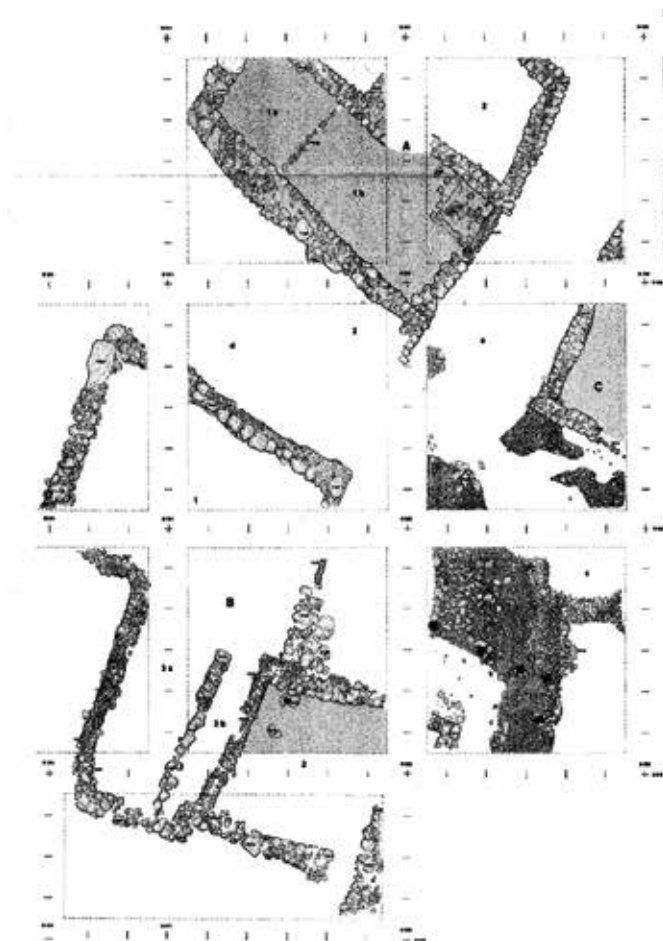
vienen, sobre todo, de la Meseta y del valle medio del Ebro. Las excavaciones citadas de Soto de Bureba demuestran, incluso, que bajo el emplazamiento de la primera Edad del Hierro hay una ocupación del Bronce Final. Este hecho se podría aplicar a todos los demás poblados de la Edad del Hierro porque la presencia de materiales de esa época lo demuestra. Hay que entender, entonces, que la evolución de la primera etapa a la segunda es un proceso continuo al que en un momento se han incorporado elementos nuevos que quedan reflejados en la adquisición de nuevos hábitos sociales, culturales, materiales, rituales y simbólicos. Este cambio es el que correspondería a esas gentes que las fuentes integran en el *populus* o tribu de los autrigones.

Los poblados más importantes están situados, como hemos dicho, en la periferia de La Bureba. En el lado norte, a las faldas de los Montes Obarenes y de este a oeste, están los siguientes: *Peñas de Valcavado* y *Santa Engracia* en Pancorbo controlando el desfiladero por ambos lados, *Castro Ventosa* en Ventosa-Silanes, *Carranogal* en Mirave-

Poblado de La Cerca, Soto de Bureba, con muralla celtibérica.
Plano de La Cerca o poblado superior de Soto de Bureba de época celtibérica.

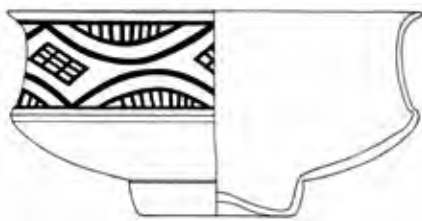


Plantas de casas celtibéricas del poblado de Los Llanos o poblado inferior de Soto de Bureba.





Urna "à chardon" de la necrópolis de Fuentesanz, Monasterio de Rodilla. Museo de Burgos.



Vaso de época celtibérica tardía de Soto de Bureba. Siglo I a.C. Museo de Burgos.

che y *La Cerca* y *Los Llanos* en Soto de Bureba. Dominando el desfiladero de la Horadada encontramos el castro de *El Milagro* en Poza de la Sal, que aprovechaba ya la explotación de la sal y las azuritas del Páramo de Masa. Por el sur, vigilando el paso a la Meseta en el Puerto de la Brújula, está el castro del *Alto de Rodilla* situado entre Monasterio de Rodilla, Fresno de Rodilla y Santa María del Invierno. Por el flanco oriental encontramos *El Somoro* y *La Pedraja* en la parte más sureña controlando otro paso natural de la Meseta a La Bureba, el Puerto de la Pedraja. Más al norte están *El Castro* de Belorado, *Valdemoros* en Cerezo de Río Tirón y *El Castillo* de Ibrillos. En el centro de la comarca, pero en una continuación del páramo de la Sierra de la Cruz, situada al sur, está la capital de los autrigones, *Virovesca*, en los pagos *Cerro de San Juan* y *Monte de los Pinos*, al sur de la villa. La mayoría de estos poblados alcanzaron un desarrollo grande pues llegaron y superaron las 10 hectáreas; algunos, incluso, como el *Alto de Rodilla* pudo tener 40 hectá-

reas siendo, quizás, el mayor de todos. No tienen las 50, 70 ó 100 hectáreas de otros de la Península pero hemos de tener en cuenta que, en esta comarca, todos están muy próximos y circunscritos a un área muy reducida; en consecuencia, la densidad de población era relativamente mayor que en otras áreas lo que se explica por la riqueza de sus recursos naturales.

Si en el paso de la primera a la segunda Edad del Hierro no hubo cambios en la ubicación de los poblados, cuando llegaron los romanos la mayoría de estos castros continuaron habitándose y acabaron convirtiéndose en *mansiones* de una de las vías más importantes de la Península o en ciudades romanas. En los comienzos de la Edad Media las cosas cambiaron sustancialmente.

Los orígenes históricos de los autrigones. Siglos VI-V a.C.

Durante la Edad del Hierro en La Bureba podemos distinguir tres etapas que implican estados sociales y culturales diferentes. La información viene de las escasas excavaciones en poblados (la única en el de Soto de Bureba excavado por nosotros) y de los ajuares de las necrópolis conocidas (Monasterio de Rodilla, Miraveche, Villanueva de Teba). La etapa inicial coincide con la primera Edad del Hierro (750-siglo V a.C.) en cuyos ajuares funerarios hay escasas piezas y pocas que indiquen riqueza o estatus, y no tienen carácter guerrero porque no aparecen armas. Los poblados estarían en los mismos lugares que los de la siguiente etapa, los cuales enmascararon las estructuras anteriores. La segunda etapa ocuparía los siglos IV y III a.C. Estaría caracterizada por los poblados de mayor envergadura, por una sociedad asentada en una aristocracia guerrera, debido a la abundancia de armas en las tumbas, que controlaba los recursos, y por enterramientos en tumbas formadas por un simple hoyo en el que se colocan las cenizas y el ajuar. La tercera etapa correspondería a los siglos II, I a.C. y siglo I d.C. coincidiendo con la expansión de la cultura celtibérica y los primeros contactos con los romanos, a cuya cultura se fue incorporando paulatinamente en el cambio de era.

Durante la primera etapa es evidente que sobre un substrato del Bronce Final se van incorporando elementos nuevos que vienen fundamentalmente

de los valles bajo y medio del Ebro con raíces en el otro lado de los Pirineos. Junto al rito de la incineración y la deposición de sus restos en una urna, llega el primer uso del hierro y unas formas cerámicas bitroncocónicas, carenadas, típicas de los llamados Campos de Urnas europeos que entran por el noreste de la Península y quizás también por el oeste hacia Navarra. Estas cerámicas estaban ricamente decoradas con temas acanalados, impresos e incisos localizados en el cuello del vaso formando esquemas geométricos decorativos dispuestos en bandas. En Navarra y Rioja vemos los estadios intermedios antes de llegar a La Bureba. Los influjos de la Meseta, donde se desarrolla una cultura muy específica, llamada del Soto por el yacimiento epónimo de Soto de Medinilla, junto a Valladolid, parecen muy escasos y algunos elementos arqueológicos, por ser casi idénticos, pueden proceder tanto del sur como del valle del Ebro, como son las murallas de tapial. El único poblado excavado es el de *La Cerca-Los Llanos* de Soto de Bureba, en el que bajo los niveles de la segunda y primera Edad del Hierro aparece una ocupación del Bronce Final (con cerámicas excisa y de boquique) en la que hay restos de un muro de tapial apoyado con postes de madera.

Aparte de los poblados de esta etapa situados a media altura y que continuaron en épocas posteriores, conocemos algo del mundo funerario debido a las "excavaciones de urgencia" llevadas a cabo en el pago *Fuentesanz*, la necrópolis del poblado que más tarde va a ser la importante ciudad indígena y luego romana: *Tritium Autrigonum*, situada en el *Alto de Rodilla*. Además, en este lugar se da un hecho importante porque se superponen cementerios de tres etapas distintas: una de la primera Edad del Hierro, otra segunda con enterramientos en hoyo, típicos de la segunda Edad del Hierro, y una tercera de época romana, porque de ahí y de tierras limítrofes proceden varias lápidas funerarias romanas. Incluso podemos decir más. Las tumbas de la segunda etapa se ubican en espacios que no fueron ocupados en la primera, lo que quiere decir que no hay superposición de estructuras funerarias sino yuxtaposición. Esto significa que el carácter sagrado y funerario del lugar se mantenía, en clara referencia al respeto y culto a los ancestros. El lugar donde se entierra a los muertos siempre se destaca del entorno y se encuentra a

la vista del poblado porque la “ciudad de los muertos”, necrópolis, es tan importante como la de los vivos. En este caso se sitúa en un espigón del páramo en el que se encuentra el poblado; en consecuencia, la necrópolis está perfectamente individualizada, junto a un camino (luego será la famosa vía Aquitana romana) y junto a la presencia de agua para los ritos. El nombre del lugar es expresivo: *Fuentesanz* y al lado *Fuentebeza*, de donde proceden algunas lápidas romanas desplazadas por la pendiente. El rito funerario está relacionado con otras áreas de los valles bajo y medio del Ebro donde se enterraba en estructuras funerarias circulares de piedra, los túmulos, en cuyo centro se situaban las cenizas en la urna, las ofrendas y el ajuar del difunto, tapándose todo con piedra y tierra formando un túmulo en cuyo extremo se ubica una lápida funeraria anepígrafa. Cerca de La Bureba

tenemos el referente ritual que es la necrópolis de *La Polera* en Ubierna donde aparece el mismo rito. Los pequeños cambios en la necrópolis de Fuentesanz respecto a *La Polera*, como la estructura de los túmulos que son más sencillos en la primera, la aparición de túmulos de formas cuadrangulares en aquella y las formas cerámicas que dentro del mismo tipo son de inferior calidad, nos están indicando que la burebana es de cronología más avanzada; es decir, estaríamos en las postrimerías del mundo de la primera Edad del Hierro, en la que se han producido unos cambios de todo tipo que dan paso al mundo que representa el yacimiento de Miraveche. Además, hay otro dato significativo: las urnas de los túmulos y de algunas tumbas en hoyo son del mismo tipo, es decir, forma bitroncocónica, carenada y con decoración acanalada, impresa e incisa. Esto nos indica que los dos ritos convivieron durante un tiempo y nos están marcando el cambio hacia las nuevas formas que introducen un periodo nuevo, caracterizado por una sociedad guerrera y aristocrática que representa el mundo de Miraveche.

Además de los túmulos, las formas de las urnas nos remiten otra vez al

valle medio del Ebro y, por ende, al otro lado de los Pirineos: los Campos de Urnas. Son urnas de tamaño grande, alto pie, cuerpo troncocónico, cuello con amplia carena donde se ubica la rica decoración acanalada e impresa, dispuesta de forma periférica formando esquemas geométricos. *El Redal* en la Rioja y *Cortes de Navarra* en Navarra son los referentes más inmediatos, además de los Campos de Urnas de Cataluña.

Por otro lado, hay elementos específicamente metálicos que nos relacionan con el mundo del sur de la Península. De prospección proceden particularmente dos objetos específicos: una placa de cinturón romboidal o de escotaduras abiertas y una fíbula de doble resorte de puente romboidal. Este contexto arqueológico está relacionado con los pueblos de la zona oriental de la Meseta, concretamente lo que se llama Fase I de A. Llorio o el Celtiberismo Antiguo del ámbito de las necrópolis de M.L. Cerdeño y R. García Huerta, cuyos restos materiales son muy parecidos a los nuestros. Esta etapa de la transición entre la primera y la segunda Edad del Hierro está muy bien representada, y posiblemente en contacto con La Bureba, por el yacimiento que está a pocos



Puñal típico de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos.



Espuela de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos.





Fibula de cazoleta ricamente decorada de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos.

kilómetros al sur de La Bureba y que fue excavado en la década de los 40 del siglo XX. Nos referimos al castro de la Peña de Lara en el que el mundo material encaja en este contexto que venimos definiendo: broches de cinturón de tipo romboidal, broches de escotaduras cerradas y tres garfios, fibulas de doble resorte de diferentes tipos, torques de bronce, collar de aretes de morcillón y junco hueco, etc.

Las transformaciones sociales. La sociedad aristocrática guerrera autrigona. Siglos IV y III a.C.

A finales del siglo V e inicios del IV a.C. asistimos a un cambio significativo, que viene producido con la concatenación de una serie de causas: caída del comercio tartésico, con lo que se rompe el eje comercial sur-norte; la crisis interna de las estructuras de poder tradicionales, que evolucionan hacia una sociedad aristocrática y guerrera; la presión de población celtibérica de zona oriental de Meseta que conoce una fuerte expansión. Esto se traduce en un incremento de población con un mayor número de poblados, concentración de la población en grandes castros, construcción de grandes murallas y sistemas defensivos (fosos, torres), generalización de la incineración en hoyos, extensión del uso del hierro, aumento de la producción agrícola por un clima más suave y nuevas técnicas de cultivo y una diversidad regional. En León y Zamora continúa la fase de plenitud de Soto de Medinilla; en el norte de Palen-

cia y Burgos se produce una eclosión de la metalurgia con la cultura Monte Bernorio-Miraveche; en Salamanca, Ávila y Segovia se produce la llamada Cultura de los Verracos; en la parte oriental de la Meseta el mundo celtibérico ha llegado a su fase de plenitud; y en el centro del Duero se desarrolla en el llamado mundo protovacceo. Es quizás en estos momentos cuando se constituyen los llamados por las fuentes *populi* o tribus, cuyos nombres nos han transmitido las fuentes romanas, entre ellas los autrigones.

Esta fase es la que llaman en algunas zonas de la Meseta la plena Edad del Hierro que precede al mundo celtibérico. Esta nueva sociedad se caracteriza por una organización social bien jerarquizada, que se ve en los ajuares de las tumbas, por unos cambios en la explotación agrícola y ganadera debido a nuevas prácticas en la explotación y nuevos mecanismos en la transmisión de la herencia, por la aparición de los *oppida* o núcleos de población grandes, en torno a las 10 hectáreas o más, en los que se centran las actividades social, política y económica dando origen a las ciudades de las fuentes, llegando a ser importantes centros de distribución de productos. Quizás, además de los aspectos señalados, las dos características fundamentales de esta fase sean la aparición de un poblamiento regional o comarcal perfectamente jerarquizado y la aparición de una organización interna compleja de esos poblados. Estos rasgos se harán más evidentes con la celtiberización.

El desarrollo de la metalurgia fue el rasgo más llamativo, característica

impuesta por las condiciones del nuevo ritual de enterrar con las armas, y por la aparición de material profesional en los poblados vinculados a la agricultura y a otras actividades productivas. Pero serán las armas el capítulo más sobresaliente, porque la dinámica interna de estas sociedades explica la variedad regional de modelos alcanzando un alto grado de perfección técnica y estética, bien a través de la inspiración en modelos exteriores, heredados del pasado, o de creaciones autóctonas. La abundancia de mineral de hierro y el desarrollo de los talleres de fundición facilitaron este desarrollo. En una vivienda del castro de Soto de Bureba se han encontrado muchas escorias y restos de fundición incluso en la calle adyacente, que nos recuerda a otros poblados astures de la provincia de León como *La Corona* de Corporales o el *Castrelin* de San Juan de Paluezas. Por ser objetos muy llamativos, los estudios tipológicos han abundado desde fechas antiguas alcanzando un alto nivel de especialización. Las espadas llegaron a un alto desarrollo regional, de ahí la gran variedad de tipos. Ninguno de estos modelos meseteños o ibéricos aparecen en La Bureba porque tenían su tipo específico, el de *gavilanes curvos* o espada *tipo Miraveche*, cuya difusión sólo llegó, de momento, hasta Palenzuela en Palencia y Padilla de Duero en Valladolid, amén de la de Can Canyis en Cataluña. Con los puñales ocurre lo mismo, pero en estas tierras del norte de Burgos y de Palencia nace el esquema del puñal más específico de toda la Meseta y el alto valle del Ebro, conocido a través de los yacimientos de Monte Bernorio en Palencia y Miraveche en



Fíbula anular hispánica ricamente decorada de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos.

Burgos, porque ambos yacimientos se excavaron en fechas muy antiguas, a finales del XIX el primero y a comienzos del XX el segundo. De ahí el nombre de *puñal tipo Monte Bernorio*. Pero la aparición de algunos elementos del pomo de este puñal tanto en la necrópolis de Ubierna como en la de Monasterio de Rodilla, ambas en enterramientos de túmulo, nos permiten apuntar que serían las muestras más antiguas del modelo. Estas armas estaban, algunas, ricamente decoradas con nielados y damasquinados de oro, plata o bronce, indicándonos que pertenecían a gente de alto estatus social o eran objetos de prestigio que mostraban ese estatus.

Esa metalurgia se manifestó también en otro tipo de producciones que se engloban en el apartado de objetos de adorno, siendo las fíbulas o imperdibles y los broches de cinturón los capítulos más importantes. Todos ellos están hechos en bronce, salvo raras excepciones. Las fíbulas, como objetos para sujetar el manto de lana fundamentalmente, son las piezas que

alcanzan mayor variedad de tipos. Las denominadas de apéndice de botón y de apéndice turriforme, las de cazoleta (específicas de La Bureba), las anulares hispánicas, las zoomorfas, etc. son tipos habituales en estas necrópolis y poblados, alcanzando un alto desarrollo de la decoración con un gusto barroco a través de nielados y damasquinados, queriendo decorarlo todo y crear la sensación de volumen a través de aplicaciones de láminas y roblones de diversos tipos. Con las placas de cinturón ocurre lo mismo. En esta fase, derivados de los modelos llamados genéricamente célticos y de algunos sureños, como el tipo romboidal que vimos en Monasterio de Rodilla, hay dos tipos que alcanzaron gran éxito y están presentes en muchos yacimientos. Por un lado está el modelo alargado, con calados en el centro y cabecera bicóncava, con rica decoración troquelada y estampada, el cual recibe el nombre de *tipo Bureba* porque la mayoría de las piezas conocidas en el ámbito céltico son de este comarca. Su extraordinaria longitud, más de 30 cm en

algunos casos, hace pensar que fuesen objetos hechos específicamente para el ajuar funerario. Por otro lado están las *placas rectangulares* o de *tipo ibérico* porque proceden de ese ámbito cultural, también ricamente decoradas con troquelados y estampadas, además de nielados y damasquinados, cosa que no tenían las de tipo Bureba. Estas placas sustituyen totalmente a las anteriores en la Meseta en unas fechas centradas a finales del siglo III-inicios del II a.C.

Estos objetos nos indican un gran desarrollo del artesanado, de los profesionales de la fundición y de la metalurgia, con unos talleres de los que aún no se han encontrado restos, pero por analogía con los de otras zonas podemos señalar que eran expertos.

Durante esta fase es cuando parecen definirse los *populi* o tribus de las que hablan las fuentes clásicas: autrigones, berones, pelendones, arévacos, turmogos o turmódigos, vacceos, vettones, lusitanos, etc. destacando, algunos, por su valor ante la ocupación romana.

Este proceso de cambio se registra también en otras zonas, siendo un hecho general que deriva a peculiaridades regionales específicas. En el mundo del valle del Duero coincide con la fase denominada *Cogotas II*, cuyo elemento distintivo es la cerámica con decoración a peine y la aparición de los grandes poblados vacceos (Medina del Campo, Padilla de Duero, Olivares de Duero, etc.). En el área vettona (Las Cogotas, Chamartín de la Sierra, etc) y lusitanos (Sanchorreja, El Berrueco, etc.) correspondería a la Fase I del armamento vettón, representada por espadas de antenas atrofiadas, de frontón, falcatas, puntas de lanza muy largas, soliferra, cuchillos afalcatados, cascos y discos corazas y la cerámica con decoración a peine. En el área oriental de la Meseta y en el alto Jalón se vincula con las

Dos grandes placas de la necrópolis de Villanueva de Teba. Museo de Burgos.





Arracadas o pendientes de oro del castro de Cerezo de Río Tirón. Museo de Burgos.

etapas de los guerreros aristocráticos (siglos V-IV a.C.) y de los arévacos (siglos IV y III a.C.) o *Celtiberismo Pleno*, con el desarrollo de la Fase IIA armamentística de Lorrio. En la llanura alavesa coincide con el Hierro Medio y la eclosión metalúrgica de yacimientos como La Hoya, Carasta y Caranca. Estos yacimientos están muy relacionados con los de La Bureba en cuanto que las armas son del mismo estilo, salvo las espadas. La llegada de influjos ibéricos como el torno del alfarero aceleraron este proceso.

El yacimiento exponente de este marco social es la necrópolis de *Las Eras* de Miraveche, cuyo poblado se encuentra en la falda de los Montes Obarenes, en el término denominado *Carranogal*. El cementerio, o la mayor parte de él, fue excavado en los años 1935 y 1936 por Matías Martínez Burgos, director del Museo, y José de Luis Monteverde, comisario de excavaciones, sacando a la luz 86 tumbas.

De todos los objetos encontrados en la necrópolis distinguimos dos por sus connotaciones culturales y cronológicas. En primer lugar las cuatro conteras de espada tipo Miraveche, según M. Martínez Burgos y J. Luis Monteverde, los excavadores del yacimiento, que para Almagro son *signa equitum*, estandartes de caballeros. En segundo lugar una fíbula denominada de *largo pasador sin espiras*, porque es un modelo importado de otras tierras.

Respecto a los estandartes, también llamados *signa equitum* o estandartes de caballería, tienen precedentes en el mundo del Hallstatt europeo, los cuales tienen forma de hacha. En el mundo celtibérico aparecen represen-

tados próticos de caballo como en Numancia. El caballo era el emblema aristocrático y el estandarte el signo de la autoridad. Pero estos estandartes de Miraveche, símbolos de una ideología ecuestre, son distintos a los posteriores celtibéricos.

Esta diferencia radica en que la representación de las piezas burebanas enlaza con otros contextos distintos y habría que plantearse la posibilidad de una representación abstracta de un carro votivo en visión cenital.

La otra pieza, la fíbula de largo travesaño sin espiras, si bien presenta

En cualquier caso demuestran unas vinculaciones culturales, producto de unas relaciones comerciales, probablemente muy esporádicas, que permitieron la fabricación de un modelo mixto. En este contexto podrían encajar los torques de oro de Jaramillo Quemado (Burgos), más tardíos, que denotan una clara influencia de la orfebrería del noroeste hispano.

Este mundo de Miraveche será sustituido progresivamente por un proceso que se había iniciado siglos antes en la parte oriental de la meseta: el celtiberismo.

La celtiberización y el mundo de Villanueva de Teba: individualidad autrigona

Los profundos cambios que se introducen con el fenómeno celtibérico hay que entenderlos como un proceso



Torques de plata celtibéricos de Monasterio de Rodilla. Museo de Burgos.

elementos que enlazan con el mundo ibérico o quizás lateniense, como la incrustación sobre el pie y una decoración específica de ambientes célticos comunes en toda la Meseta, estos rasgos que le dan nombre proceden de un ámbito muy distinto como es la Cultura Castreña del noroeste hispánico. En esas tierras gallegas, la expansión de ese modelo de fíbula abarca el siglo IV a.C., cuando se desarrolla la fase plena de dicha cultura. Algunos ejemplares meseteños parecen apuntar cronologías más avanzadas, incluso muy avanzadas.

de asimilación creativa. Sobre el mundo de Miraveche, que es lo más específico de lo que pudo ser el mundo autrigón, se sobreponen estas novedades. Estos cambios, novedosos y rápidos, son el torno del alfarero, el uso generalizado del hierro para diversos tipos de útiles, los molinos circulares, algunos tipos de armas y objetos suntuarios, la escritura, la moneda, la orfebrería celtibérica, etc., que alteraron el modo de vida de aquellas gentes. Su origen está inexcusablemente en los pueblos ibéricos. Todo este proceso, que desde la Celti-



Fíbula romana de dos leones del castro de Ibrillos. Museo de Burgos.

bería original llega por la Meseta y el valle del Ebro a La Bureba, se manifestó sobre todo en las zonas sedimentarias, siendo las áreas montañosas (loras y sierras) más reticentes a incorporar estos cambios. Por otro lado, fue un proceso rápido pues en La Bureba no encontramos una fase intermedia, de transición (como en Padilla de Duero, Soto de Medinilla, Roa de Duero) de una a otra, como en otras zonas de la provincia burgalesa, sino que fue rápido e intenso, incorporándose los avances técnicos de la llamada *fase de plenitud celtibérica* (200-75 a.C.).

Para La Bureba habría que pensar que en el siglo II el proceso ya estaba perfectamente consolidado por la fuerte presencia de esa fase de plenitud, conocido a través de las cerámicas torneadas. Pero hemos de decir que nos encontramos en una zona marginal del fenómeno celtibérico, donde de momento no hemos podido constatar

Estela funeraria en forma de casa de época romana, autrigona, de Poza de la Sal. Museo de Burgos.



la presencia de producciones cerámicas estampilladas céreas (de imitación de vasos metálicos), negras bruñidas, aunque sí están presentes en el centro y sur de la provincia burgalesa. Durante esta etapa sigue sin ocuparse el centro de la cubeta, situándose los poblados en su periferia y a media altura. El único poblado en el que se conoce por las excavaciones la seriación cultural de las fases de plenitud y tardía celtibéricas es el de *Los Llanos*, en Soto de Bureba. En los demás, las recogidas de materiales superficiales imponen muchas trabas. De cualquier manera, todavía no hay información suficiente para establecer unas seriaciones y comparaciones con otras zonas en las que estos materiales se conocen mejor, tanto de la provincia burgalesa —área turmódiga (Castrogeriz), o vaccea (Roa)—, como en la zona berona (Herramélluri). La etapa de plenitud, en Soto de Bureba, está representada por los niveles IIIa y IIIb. Pero habría que señalar que el segundo sería más específico de esa fase. Las producciones cerámicas torneadas de gran tamaño (tinajas) o de mediano y pequeño, como las de producciones comunes a mano, encajan en los modelos específicos celtibéricos. Los más significados son los perfiles llamados “de palo de golf” y de “cabeza de pato”, muy representados en Soto de Bureba, pero también hay cuencos, boles, aunque pocas copas. Lo que sí es seguro es que hay un urbanismo perfectamente asentado con casas de estructura tripartita orga-



Una de las aras dedicadas al dios autrigón *Vurovius*, de Barcina de los Montes. Museo del Monasterio de Oña.

nizadas en manzanas y calles, incluso alguna plaza circular, estando empedradas en ambos casos. La orfebrería sería la máxima expresión de la riqueza y el desarrollo de estas tierras: los tres torques de plata de Monasterio de Rodilla y las arracadas de Cerezo de Río Tirón son clara muestra de ello.

La necrópolis de Villanueva de Teba vino a abrir otro horizonte peculiar respecto a las áreas circundantes y como elemento individualizador de la tribu de los autrigones. La ausencia de armas en las tumbas, el tipo exclusivo de puñal, las placas ibéricas troqueladas, las fíbulas de cazoleta y anulares hispánicas de concepción barroca, la importancia de la caballería, etc., con algunos elementos romanos, son aspectos de esa individualidad, pero no es algo único de un yacimiento, porque este marco referencial aparece también en otros yacimientos como las necrópolis de Soto de Bureba y Monasterio de Rodilla.

Los autrigones y los romanos

Qué duda cabe que el contacto con los romanos en estas tierras fue tardío y su romanización más todavía. Pero es tesis admitida que los primeros

contactos pudieron ser a raíz de la guerra de Numancia, cuando Escipión pasó por estas tierras camino de la ciudad arévaca remontando la vía del río Arlanza, según había previsto Schulten hace tiempo. Después de las guerras cántabras el proceso debió generalizarse.

Lo que sí es evidente es que todos los poblados indígenas continuaron habitados y se convirtieron en ciudades o mansiones de las vías, porque le interesaba a la administración romana, además de los recursos naturales de la zona. Estos territorios no fueron hostiles a los romanos y se integraron pacíficamente admitiendo la autoridad romana. Dos grandes vías peninsulares se cruzaban en La Bureba: la vía Aquitana (*Asturica/Astorga-Burdigalam/Burdeos*) y la de Italia en *Hispania (Asturica-Virovesca-Tarraco-Roma)*. Sin duda en este proceso inicial de romanización tuvieron mucho que ver los soldados romanos, como nos lo demuestran piezas asociadas a ellos encontradas en Soto de Bureba, Belorado e Ibrillos, y el consiguiente proceso de municipalización, que queda registrado por la epigrafía en una zona rica y bien comunicada.

Consecuencia de su actitud ante los romanos y el ser una zona muy norteña, se produjo un mantenimiento de usos y costumbres indígenas como demuestra la Arqueología. Quizás los dos elementos individualizadores de esta permanencia sean el mantenimiento de la onomástica indígena hasta bien avanzado el siglo II y el III d.C., y los conjuntos de estelas funerarias de Poza de la Sal (*Salionca-Flavia Augusta*) y Belorado. En el primer caso, esas estelas funerarias de roca caliza tienen forma de casa con símbolos célticos (creciente lunar, aves, símbolos solares) que conviven en la necrópolis de Poza de la Sal junto a otros tipos típicamente romanos: sarcófagos, tumbas hechas con téglulas, etc. Carecen de inscripción funeraria, cosa típica de los romanos. Podría decirse que esta individualización de las tumbas pertenece a autrigones de época romana. Las estelas funerarias de Belorado, con inscripciones típicamente romanas aunque la homonimia es tanto indígena como romana, están hechas sobre grandes cantos de río, lo cual manifiesta una personalidad muy



Estela funeraria de época romana sobre un gran canto rodado. Belorado. Museo de Burgos.

grande. Tanto en un caso como en otro se observa una mezcla de usos romanos e indígenas.

La cristianización de La Bureba y el fin de los autrigones

La religiosidad indígena se manifestaba a través de divinidades, lugares y objetos sagrados y santuarios. La Bureba y los autrigones, como otras tribus, tenían sus dioses y un importante santuario, tan importante como otros de Hispania: Panoias, Capote, Ulaca, Postoloboso, Peñalba de Villastar, etc. Son santuarios de frontera, centrales, urbanos, domésticos que continuaron en época romana. El más importante de La Bureba (aunque hubo otros que se cristianizaron) fue el situado en Barcina de los Montes, dedicado al dios *Vurovius*, perpetuado por cuatro lápidas de época romana a él dedicadas, por la construcción de una ermita cristiana dedicada a Santa Eulalia (santa hispana) y porque dio nombre a la comarca. Estos datos nos dicen que permaneció vigente hasta muy tarde y su desaparición (y de los restos de indigenismo) tuvo que ver con la difusión del cristianismo.

Este proceso de sustitución del paganismo por el cristianismo es muy bien conocido en la parte oriental del imperio romano y en occidente no debió ser muy diferente. Parece demos-

trado (por documentos episcopales y por los sarcófagos paleocristianos de La Bureba) que en el siglo V, quizás desde finales del IV, el cristianismo estaba ya presente en La Bureba a través del fenómeno eremítico (eremitorios al otro lado de los Obarenes como San Mamés) y luego por la influencia de San Millán (Emiliano) que desde el monasterio de la Cogolla cristianizará Cantabria. La sustitución del *nemeton* o lugar sacralizado dedicado a *Vurovius* por una iglesia construida a Santa Eulalia, una santa visigoda y por lo tanto hispana, fue el hecho simbólico de la desaparición del mundo indígena en esta comarca. Sus destinos, a partir de ahora y mantenidos a pesar del potente poso romano, irán por otro camino.

Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. (1974): "Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro", *Studia Archaeologica* 33, Valladolid.
- PARZINGER, H. y SANZ SERRANO, R. (2000): *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut, Rahden/Westf.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2001): *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Institución Fernán González, Burgos.
- (2005): "La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)", *Gladius* XXV, Madrid, 5-82.
- SAGREDO, F. (1979): *Briviesca Antigua y medieval. De Virovesca a Briviesca. Datos para la historia de la Bureba*, Madrid.
- SANZ SERRANO, R., RUIZ VÉLEZ, I. y PARZINGER, H. (2012): *Arqueología de los Autrigones, señores de la Bureba*, Briviesca.
- SOLANA SAINZ, J.M. (1974): "Los Autrigones a través de las fuentes escritas", *Anejos de Hispania Antigua*, I, Vitoria.

Rosa Sanz Serrano
 Universidad Complutense de Madrid
 Ignacio Ruiz Vélez
 Universidad Nacional de Educación a Distancia
 Hermann Parzinger
 Stiftung Preussischer Kulturbesitz
 (Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano)